

José-Francisco Moreno*Texas Tech University***Je m'appelle Mélancolie**

El viento sopla incansablemente afuera; anochece y con la oscuridad llega la desesperación, la melancolía, la tristeza, el odio, y todos los sentimientos que pueden existir en este estúpido lugar. Y los demonios. Hace un frío horrible. Pero no es tanto como el frío que se lleva dentro. Hace sol pero no calienta nada. No sé que voy a hacer. Todo ha terminado; lo he perdido todo; hasta mi propia dignidad. Aunque no creo que alguna vez la haya tenido. Recuerdo cuando nos conocimos. Fue algo maravilloso para mí que alguien me regalara una sonrisa, un poco de atención. Una palabra. Como un idiota le dije “¿quieres que te ayude?” y con una sonrisa a flor de piel me dijo “sí por favor, esta mesa pesa mucho y se me va a caer si no tengo cuidado”. Ya nos habíamos conocido antes. Bueno, más bien, nos habíamos visto aunque no me había hablado ni dirigido siquiera una mirada. Era fenomenal; al menos para mí lo era. Llegamos a casa y su madre, que en ese entonces yo creía cuerda, avaramente reclamó el dinero de la venta del día. Le temblaban las manos y la voz al recibirlo. Yo la creía una mujer muy sabia. Ahora sé que solo era una demente esquizofrénica. O tal vez estaba más lúcida que nadie. Ya no importa. Lo sabía ocultar muy bien. O tal vez porque yo estaba en las nubes siempre pensando en el amor. Ahora no lo sé. No recuerdo exactamente que fue lo que sucedió después que me dirigió la palabra por primera vez. Acababa de cumplir años en abril. El domingo que nos conocimos fue un éxtasis. Quién lo hubiera pensado. Que me dirigiera la palabra. Hay otra persona. Otro. Cómo lo odiaba. Las palabras de amor eran más empalagosas que nunca. Me daba asco escucharlos y verlos acariciarse. Esperé todo un año. Lo recuerdo muy bien. Como si fuera ayer. El domingo llegué a la casa; llegué por la mañana y me dediqué a ayudarlo en los quehaceres. Como todo domingo, la gente de los alrededores llenaba las calles del centro; parecía un hormiguero. Tanta gente. Como un río en el verano ardiente que se desborda al no poder contener las copiosas aguas. Todos pobres. Un hombre, un indio, lleva un costal muy sucio lleno de huesos de res hediondos. Es su banquete dominguero. Me da rabia ver que los ricos lo tienen todo y mis pobres gentes ni siquiera pueden darse el lujo, porque es un lujo, de poder comer un pedazo de carne. La gente llena las calles;

El estar juntos me conforma. Sabe que él no ... Al terminar el día, llevo todas las cosas a casa. No sé si cenamos o no. Solo recuerdo. Estoy en el suelo al lado de la cama donde duerme. Duerme a la orilla de la cama y no es tarde. No pasan de las diez de la noche. No puedo dormir porque pienso en mi futuro. ¿Qué voy a hacer si no puedo mantenerme?

A JOURNAL OF THE CÉFIRO GRADUATE STUDENT ORGANIZATION

Primero deja caer su mano al lado de la cama. Luego, disimuladamente empieza a acariciarme el pecho. Suave y lentamente. Escucho su respiración aumentando en intensidad. Baja su mano hacia mi estómago. Me acaricia en círculos lentos y me llena de una sensación que nunca antes había experimentado. Sabe perfectamente lo que hace. Yo no. Lentamente continúa acariciándome hasta llegar al sitio que desea. Me transporta a un mundo desconocido. Tengo miedo. No sé lo que ocurre. Pero lo intuyo. Siente que todo está como lo desea. Baja de su cama. Se sube sobre mí. Me desnuda también. Tengo temor pero también curiosidad. Quiero saber qué son estas nuevas sensaciones y qué hace. Me toca. Tengo miedo. Me lastima su asperidad. Algo me raspa. ¿Por qué es áspero? ¿Por qué tiene bello ahí? Yo no sé que hacer ni qué decir. No quiero ni respirar pues tengo miedo. Respira agitadamente. Por fin termina de hacerme lo que quiere. Y se sube de nuevo a la cama. Me duele mucho. Mi mente es un torbellino y no puede encontrar una respuesta a qué o por qué ha hecho eso. Es hacer el amor; ¿amor? Ahora solo quiero morir. Es demasiado tarde.

No sé que voy a hacer. Estoy solo y aunque trato de hacerme fuerte, lo extraño y lo necesito. No sé que voy a hacer.; a veces quisiera tener una enfermedad mortal incurable para así quitarme la vida. O por lo menos tener la seguridad que pronto voy a morir. Fantaseo a veces pues creo que sería una salida no sé si fácil o buena pero al fin una salida a mi vida que ya no tiene sentido. Todos me quieren. Pero siento que me falta algo. Solo me he enamorado perdidamente dos veces. Una fue hace algunos años; la otra cuando nos conocimos. Es increíble cómo suceden las cosas; no tiene belleza ni personalidad. Pero tiene un no sé qué que me enamoró perdidamente. Tal vez su forma de ser; tal vez su juventud; tal vez no sé qué. Pero me enamoré perdidamente. Sin embargo, no fue mutuo el amor. Hemos tenido peleas; no siente lo mismo que yo. Todo el tiempo le pienso. He intentado olvidarle; buscar otras relaciones; pero no funciona; no puedo sostener una relación con nadie más. La última vez que peleamos fue en el verano; al comienzo del verano. No sé por qué las cosas se tienen que suceder así.

Cuando me enamoré la vez pasada, todos se oponían por la edad. Tuvimos que esconder “nuestro” amor de todo el mundo pues era algo prohibido. Mi familia, los amigos, lo sabían pero pretendían ignorarlo. Con el tiempo aceptaron nuestra relación y todo pareció marchar bien; al menos así lo creí yo. Todo se fue al carajo. Ahora sucede lo mismo. Tenemos que ocultar lo nuestro porque en primer lugar, no lo acepta. Si así lo hiciera, todo sería un poco menos complicado. Su madre lo sabe. Sus hermanos lo saben; pretenden ignorarlo pero lo saben. Lo oculta. Yo tengo que ocultarlo. No es permitido nuestro amor. ¿Por qué tiene que ser así? Este amor que siento duele mucho. Cuando le pienso me duele hasta el respirar. Todo el tiempo le pienso. Cuando como, cuando bebo, cuando camino, cuando respiro. He tratado por todos los medios de olvidarle, de pensar en

otras cosas, en otras gentes. Me envuelvo en cosas vanas. Juego, hago ejercicio, veo televisión, leo, escribo, lo hago todo pero siempre está ahí, omnipresente. ¿Es que acaso voy a perder la razón? O será que para el amor no hay razón, sólo es eso, amor y nada más. Pero, ¿cómo quitar de mí estos sentimientos que lastiman? Su familia lo ve con malos ojos, la sociedad lo prohíbe, Dios lo prohíbe, mi familia lo prohíbe, se lo prohíbe a sí mismo, yo me lo prohíbo pues quiero dejar de amarle. Y no puedo. Quisiera morir. Y estoy muriendo, si no siente lo mismo por mí, si desea vivir una farsa. Si no puedo olvidarle. Si... si... si... Si... Si tan solo. Pero no. No puede ser. Ahora que regrese a casa y cuando le vea, le hablaré; le diré lo que siento; le preguntaré qué es lo que desea. Quiero que seamos claros en todo. Si me pidiera la vida se la daba sin siquiera pensarlo. No puedo explicarme por qué siento esto. Porque es esto y nada más. No se puede explicar de otra manera. No lo entiendo. No puedo razonar por qué. No tiene un cuerpo atractivo. Su manera de hablar no es la mejor. Y su manera de vestir deja mucho que desear. Entonces, ¿qué es? Hay personas bellas que si me pidieran, y de hecho lo han hecho, tener una relación seria conmigo, no lo haría...

Me desharé de todas mis cosas. Venderé las cosas que pueda vender. Venderé mi casa. Regalaré lo que no venda. Daré mi dinero no sé a quién. Compraré la medicina que curará todos mis males. La medicina que me hará descansar y olvidarlo todo. Viajaré al sur. Mi destino final será donde están los novios antiguos. En la frontera dejaré mi auto. Viajaré sin nada. Sólo con mi ropa puesta. Sólo llevaré el dinero necesario para el boleto de autobús. Mis documentos los llevaré conmigo sólo hasta el lugar donde los exigen para pasar al interior. Una vez que pase, los romperé en mil pedazos. Iré tirando pedacito por pedacito por el camino. Tal como se ha ido mi vida. Tal como se han ido todas mis ilusiones. Tal como me han abandonado todos, madre, amor, esperanzas, deseos, sueños, ilusiones, deseos de venganza, todo. Lenta, paulatina, pero sin detenerse nunca, se ha ido. Llegaré al pueblo más cercano a las faldas del novio. Ahí, con el último dinero que me sobre. Desayunaré lo suficiente para poder llegar a la cumbre del cielo. No pensaré en nada. No me lo permitiré pensar pues si pienso, pero no, no lo haré. Tomaré mi medicina en el umbral de mi camino hacia mi nada total. En ese entonces, alcanzaré lo que muchos han buscado tanto y nunca lo han logrado. Sólo lo logran cuando menos lo esperan y cuando lo hacen, no lo desean. Ahí iniciaré mi camino hacia mi meta final. Entonces soy lo que siempre he sido.

El momento esperado llegó. Cuántas y tantas veces esperé que llegara. Incontables noches sin dormir; esperando. Esperando, llorando, fumando, escuchando música para atormentarme, y bebiendo hasta embrutecerme. Y nunca llegó. Me cansé de esperarle. Me hice a la idea que no iba volver. Le odié. Por lo menos pretendí odiarle. Cuando le

A JOURNAL OF THE CÉFIRO GRADUATE STUDENT ORGANIZATION

pensaba, en cada respirar, le maldecía; ensayé incontables veces lo que iba a decirle cuando al fin apareciera a mi puerta. ...por fin vino. Todo se fue al demonio. Tantas y tantas veces le rogué pidiéndole perdón, no sé de qué, pues pensaba que todo era mi culpa, y nunca me respondió. Ahora está aquí. Tocando a mi puerta. Mi corazón late aceleradamente. La boca se me reseca. No me salen las palabras y sólo logro decir “¿Sí? Dime. La música está a todo volumen. Como siempre. La música atormentándome. Soy masoquista de nacimiento. Así me lo han dicho.

Mi primer amor hizo de mí lo que quiso. Era una obsesión. No respiraba si no me lo permitía.

Logro articular palabra. Mi corazón, aunque desbocado, me ha permitido balbucir “no te escucho, voy a bajarle a la música, ¿quieres pasar?” Pasa y nos sentamos en el sofá. Me pregunta no sé qué. Aturdimiento, confusión, idiotizante delirio. Sigue preguntándome que de qué quería hablarle. Le contesto que no sé de qué me habla. Dice que en los mensajes que le envié le decía que quería hablarle. Le digo que eso fue hace mucho tiempo. Que me he olvidado de los mensajes. Que no recuerdo. Pero sí recuerdo. Pero es demasiado tarde. Al menos quiero convencerme de que así es. Pero no lo sé. No sé nada. Sigue insistiendo hasta el cansancio. No sé si mi cansancio o el suyo. Pero se lo digo. Hablo. Hablo del pasado. Hablo de lo que hice. Quisiera que me hablara de lo que hizo. Pero lo evita. Solo inquiera e inquiera. Pero no dice nada de lo que hizo. En fin, ¿acaso importa? Siempre he pensado que el pasado es el pasado y no merece recordarse. Aunque hayan sido cosas buenas, el pasado no sirve de nada. ¿De qué sirve vivir de un pasado idealizado? Porque eso es lo que es. Siempre idealizamos el pasado. Siempre creemos que fue bueno. Nos convencemos a nosotros mismos de que todo fue bueno y lo malo lo mandamos al exilio. Se desecha. Se borra. Se encierra en los recesos más recónditos de nuestro in-consciente.

Le digo que lo que hice, lo hice porque tenía mis razones. Que nunca fue mi intención hacerle daño. Que mi conciencia está tranquila. Que actué llevado por la locura. Que no sabía lo que hacía. Que fue por mi culpa por mi maldita culpa. Que soy miserable y no tengo nombre. Me pregunta si he tenido otros amores. Estúpidamente le contesto. Le digo la verdad. Me cuenta que tuvo amores con cinco. Yo con dos. Que si hice tal o cual cosa. Torpemente, como un reo al que se le promete libertad inmediata si dice la verdad, le digo la verdad, que no. Me contesta lo mismo. Me pregunta que por qué entonces nosotros sí hacíamos esas cosas. Pregunta necia. Tal vez sólo lo hace para que le diga lo que ya sabe. Le digo que porque le amaba. “Y ahora”, me dice. Inaudiblemente musito, “sí”. Lee mis labios pero quiere escucharlo. Pregunta de nuevo. Le contesto que ya se lo dije y no voy a repetirlo. “Sí”, le contesto de manera inequívoca y de tal manera que no le quepa duda alguna de lo que escucha. Le pregunto lo mismo. Me dice que sí. Me pregunta qué

hacía todo este tiempo en que no nos vimos. Le digo que llorar, pasar noches en vela llorando y pensándole y esperando y deseando que viniera; viendo por la ventana; sentándome a la ventana esperando que volviera; esperando ver su auto, que tantos recuerdos me trae cuando lo veo, detenerse frente a mi casa pero nunca sucedió. Me cansé de esperar. Mi corazón se cansó de doler pero nunca de amar; la aurora traía consigo el odio; le maldecía hasta el cansancio; le insultaba; gritando de rabia, de dolor, de amargura, de amor, de sentimiento, de tristeza, de desesperación, mi voz, cansada de exhalar improperios en su contra, dejaba de obedecerme; mi cuerpo, cansado por la espera cedía al cansancio y el alcohol se unía a esta rebelión y me abandonaban también mis fuerzas; arrastrándome trataba de llegar hasta mi cama pero el alma me abandonaba también. Inerte pasaba horas en el piso. El alma me volvía al cuerpo después de largas horas de paseo pero la voluntad aún no regresaba. Y seguía ahí.

También soy extremista. Cuando amo, amo como nadie jamás lo ha hecho. Cuando odio, odio igual que cuando amo. No hay término medio para mí. O se odia con todas las fuerzas o se ama con todas las fuerzas. Lo demás son bobadas y pérdida de tiempo. Se debe tener vehemencia en todo lo que se hace.

He comprado una pistola. He practicado tiro al blanco. De cincuenta y cinco tiros, a cincuenta metros de distancia, solo dos fallé. Los demás fueron directo al corazón y uno exactamente a la frente. El tiro de gracia.

La melancolía me sigue. Yo soy melancolía. Je m'appelle mélancolie. Eso soy yo. Es mi esencia. Siempre he sido así. Nunca he sentido felicidad duradera. Cuando me siento feliz, me da miedo, pues los pensamientos traicioneros me recuerdan que la felicidad no es para mí. ¿Cómo dejar de ser lo que soy? Acaso ¿puede el sol dejar de brillar o la tierra dejar de girar? No es posible. Tal vez pueda aprender a aceptarme tal cual soy y así aprender a vivir un poco. Nunca he sentido la satisfacción de poder jugar con mis amigos, ¿acaso los tengo?, y reírme hasta el cansancio. Creo que solamente una vez, durante mi infancia, reí hasta revolcarme en el suelo de tanta risa. Nunca más volví a hacerlo.

No soy muy exigente en cuanto a las cosas que me dan felicidad. La risa de los niños, su felicidad, cuando me regala una flor el ser que más amo, cuando me dice "hoy he pensado mucho en ti" o "te amo" espontáneamente. Sin embargo, estas cosas me evaden como se evade a un leproso. Voy a descansar. Lo sé. Algún día, o tal vez nunca, experimentaré tan solo una de estas cosas. Sólo Dios lo sabe. Le ruego que así sea. Soy más pecador y más insignificante en toda la creación. ¿Merezco algo así? No. Pero espero, ruego que se me conceda una de estas cosas y que pueda tener paz interior. Este torbellino, esta borrasca de pasiones que me asedia, me sitia, me acosa, me invade, es abrumadora.

A JOURNAL OF THE CÉFIRO GRADUATE STUDENT ORGANIZATION

A veces solo quiero echarme a dormir y no despertar jamás. He comprado una pistola que a veces pienso que es mejor utilizarla y no hacer el viaje que tanto he planeado. Sometimes I just want to curl up and die...

BUM.